

REPENSANDO CRÍTICAMENTE LA PSICOLOGÍA EN LATINOAMÉRICA¹

Por: Dr. Bernardo Jiménez-Domínguez*

Resumen: Este artículo aborda el trabajo hecho desde la psicología y la aportación de ésta a diferentes disciplinas dentro de las ciencias sociales. Como la psicología ha influenciado a ramas como la antropología y la sociología y su incursión en disciplinas más recientes así como la intervención de la APA en la formación de nuevos psicólogos en las universidades y la influencia de una visión de la psicología en los colegios de psicólogos latinoamericanos. Más que nada, es una retrospectiva crítica a la psicología en América Latina.

palabras clave: *APA, psicología, ciencias sociales, latinoamérica, educación.*

Abstract: This article discusses the work done from psychology and providing it to different disciplines within the social sciences. How psychology has influenced branches such as anthropology and sociology, its foray into more recent disciplines as well as the intervention of the APA in the formation of new psychologists in universities and the influence of a vision of psychology in schools of psychologists Latin Americans. More than anything, it is a critique of psychology in Latin America retrospect.

key words: *APA, psychology, social sciences, Latin America, education.*

¹ Conferencia Invitada PANEL CENTRAL 1: Formar psicólogos en el siglo XXI. Repensar la profesión del psicólogo en el contexto de las transformaciones socio económicas, políticas, científicas y culturales, I Congreso Internal., II Internal. Y III Regional de Psicología, 21-23 Octubre 2010, Rosario, Argentina.

1. Contexto de la psicología en América Latina

El proyecto considerado por Wilhelm Wundt, y su “Volkerpsychologie” o Psicología de los pueblos, conocida también como Psicología colectiva o Antropológica (1860) cuya premisa básica es la negación de entender el desarrollo de la civilización, la cultura y las características de la vida social que determinan a la persona en términos experimentales, sino que hay que hacerlo, a partir de una perspectiva antropológica y descriptiva. Wundt con su propuesta de dos vías; una psicología experimental, otra colectiva y el predominio del enfoque científicista, con el paso del tiempo, se redujo a una sola. El denominado padre de la Psicología moderna por ende, es padre también de la Psicología experimental.

Para Wundt las dos psicologías constituían las ramas principales de la psicología científica y lo que pretende con su proyecto, es describir el desarrollo mental colectivo a partir de una gran cantidad de material etnográfico, pero además y de forma avanzada interdisciplinaria y así, formar parte del campo de las ciencias sociales que es a donde pertenece.

Wundt habla en su libro *Elementos de la Psicología de los Pueblos*, traducido al castellano en 1926, de cómo la intercomunicación entre los pueblos constituye un requisito para el fortalecimiento de la cultura. En este libro, se trazan las etapas históricas de la evolución psicológica desde la prehistoria hasta la modernidad.

No se trata aquí de evaluar la calidad de su obra antropológica y psicosocial, sino de subrayar el hecho de que es a partir de su proyecto complementario que va a establecer que el desarrollo individual, depende de la concatenación de múltiples efectos interindividuales y que su Psicología de los pueblos y la Psicología cultural son conceptos homólogos. Pero como sabemos, finalmente el modelo de las ciencias naturales se impone y el objetivismo individualista se hace dominante en el desarrollo de la psicología. Después, el

conductismo, las teorías del aprendizaje y la psicología experimental, el duelo de poder con la clínica, sigue presente en la estructuración de los planes de estudio en las universidades y centros de estudio, no en el sentido de ser excluyentes, sino en el hecho de que resultan completamente dominantes. El problema que observamos, está mediado por el poder y sus guardianes. Por los colegios invisibles y la casta burocrática que mantiene el circuito funcionando.

Kvale (1992) señala que los análisis de Wundt, respecto a la cultura y el lenguaje terminarían influenciando a personajes de la historia paralela de la psicología, tales como Mead y Vigotsky. Pero fue en las ciencias sociales donde se desarrolló una antropología psicológica y en la sociología una psicología social.

Curiosamente, de manera similar a Wundt, pero casi un siglo más tarde, Jerome Bruner después de muchos años fructíferos haciendo psicología experimental terminó siendo uno de sus críticos más certeros desde su propia perspectiva cultural. Justamente a propósito de Wundt, Bruner, afirma: El propio Wundt en sus últimos años, reconoció hasta qué punto el nuevo estilo de laboratorio podía ser restrictivo y al proponer su “psicología cultural”, nos exhortó a abrazar un enfoque más histórico e interpretativo para entender los productos culturales del hombre (1991. P.12).

2. La enseñanza-aprendizaje de la Psicología

En el Campo académico, esto lleva, como bien lo señaló Millán (1982) a que la formación de los psicólogos no corresponde a las necesidades de la sociedad en su conjunto, ni al estado actual de la disciplina en sus diversas manifestaciones, sino que responde a los intereses particulares de los grupos docentes que transmiten sus preferencias ideológicas y teóricas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Continuando con las Ideas de Millán (1982), las diferencias se dan, de acuerdo a la relación entre factores objetivos inherentes al sistema social vigente, y subjetivos, inherentes a la profesión misma en su contexto local de desarrollo. Los pocos psicólogos que tienen empleo ejercen funciones subalternas en las que aportan su saber y sus técnicas:

1. Contribuyendo a la adaptación de los desadaptados sociales, a la selección de los adecuados a nivel laboral y escolar e institucional, a la sensibilización social de los programas oficiales y privados.
2. Contribuyendo con el aparato de coerción estatal en las cárceles, reclusorios y tribunales.

El grado de desarrollo de la profesión dependerá del valor que se le atribuya a la necesidad que pretende satisfacer. En México, afirma Millán que la psicología no ha tomado riesgos como profesión, no ha demostrado su utilidad, no se conoce su posibilidad práctica a nivel institucional o empresarial. Son otros profesionales mejor posicionados los que terminan sustituyendo a los psicólogos: psiquiatras, economistas, administradores, ingenieros e incluso trabajadores sociales y pedagogos.

La posibilidad de reubicar a la psicología, redirigirla hacia un nuevo horizonte está mediatizada, limitada por la misma formación y el funcionamiento deficiente de las escuelas de psicología públicas y privadas con una versión académica de piratería mercantil, lo cual, solo muestra que hay mercado a pesar del evidente desempleo. Dicha formación se caracteriza, de acuerdo con Millán, por:

1. La irracional clasificación de conocimientos y contenidos por materias o asignaturas en áreas o departamentos arbitrarios.
2. El coloniaje teórico y metodológico.
3. La aplicación acrítica de técnicas y procedimientos diseñados para resolver problemas en contextos diferentes.
4. El predominio de intereses particulares de grupos docentes en los criterios para la elección de contenidos.
5. La Enseñanza predominantemente pasiva y contemplativa con el abuso del "monólogo con coro".
6. Una pretendida y falsa neutralidad ideológica que fomenta un individualismo exacerbado.

Los cambios ocurridos a partir de organizaciones como el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación Psicológica A.C. (CNEIP) se reducen poniendo como ejemplo a la UNAM y su nomenclatura de asignaturas, la fusión o extensión y secuencia de sus cursos. Pero todo ello no altera la estructura básica del currículo, esto es, su clasificación arbitraria de contenidos y la formación de corte

liberal, individualista y utilitaria, que es una herencia del modelo médico ejercido a través de los departamentos dominantes de psicología clínica. Dicha área se caracteriza por su ideología conservadora, el autoritarismo, su estrecha vinculación con los órganos de poder estatal y universitario, su estancamiento teórico, su dependencia del gremio médico y su nula contribución a la investigación.

La crítica a la visión restringida del currículo, está respaldada por Jackson (1992) en el *Handbook of Research Curriculum*, al confirmar que los estudios de currículo se reducen a la selección y evaluación de cursos o contenidos en el plan curricular de una escuela o grupo de escuelas. La perspectiva presentada es una aplicación de los aportes de la pedagogía crítica, siendo Millán, uno de los primeros traductores en la misma UNAM de la obra de Apple *Sociología del currículo e ideología*, que inicia el proceso de análisis crítico para comparar el currículo real con el formal del discurso docente e institucional.

La aplicación del concepto de *currículo oculto* que inició con Jackson en 1968 en su libro *La vida en las aulas*, quien resaltó el hecho de que los estudiantes realizan aprendizajes no explícitos en el plan de estudios, ni intencionales, pero sí altamente eficaces como resultado de la experiencia con lo que sería el currículum vivido. Son las verdades de pasillo, el conocimiento compartido y experienciado por los actores del proceso pero no necesariamente público. En la visión de Jackson se trata en realidad de un proceso de socialización y adaptación a la sociedad. En ese sentido el currículo no es neutral o reducible a los procesos formales que lo implementan.

Hay diversas conceptualizaciones sobre lo que es el currículo oculto, pero tomemos aquí la de Giroux (1997) quien subraya que son aquellas creencias, valores y normas no declarados que son transmitidos a los estudiantes por reglas subyacentes que estructuran rutinas y relaciones sociales en la vida cotidiana de las aulas. Las discusiones críticas, evaluativas, cuantitativas y cualitativas posteriores llevaron con los años a que el campo de estudios del currículo se

estableciera académicamente y es en los 90 cuando la misma OCDE recomienda el currículo flexible.

Un ejemplo conocido es el programa “Aprender sirviendo” de Pacheco, Tullen y Seijo (2003), dirigido al servicio a comunidades excluidas. Además se encuentran también, los enfoques posmodernos-posestructuralistas cuyos discursos destacan el tema de la multiculturalidad, la problemática de género, la construcción de identidades, la vivencia educativa de los diversos actores, estudios cualitativos desde la visión de los participantes en el currículo (Díaz Barriga, 2005).

En México, la psicología del desarrollo influenció el modelo psicopedagógico que se ubica en el campo del metacurrículo en el que se vincula el análisis de los contenidos y las experiencias del proceso de aprendizaje donde el modelo influyente e innovador es el Psicopedagógico crítico que intenta trascender al currículo por asignaturas donde su organización deductiva es a la estructura de la disciplina, desconociendo la estructura psicológica del conocimiento y la complejidad de los procesos de aprendizaje. Con autores como Piaget y el currículo de orientación cognitiva, el aprendizaje en espiral de Bruner y el aprendizaje significativo de Ausubel se incluyen también, los modelos del aprendizaje experiencial y la formación a través de las prácticas en escenarios reales.

La formación flexible se incorpora en México como política educativa nacional en el Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000 y en el Programa Nacional de Educación 2001-2006 para los estudios de licenciatura. Díaz Barriga (2005) afirma que hay diferentes acepciones de lo que es el currículo flexible, según se lo entienda como currículo abierto, diversificación de la oferta educativa, trayecto flexible en la trayectoria del alumno, combinación de determinado porcentaje de obligatoriedad-opcionalidad entre los cursos curriculares, revalidación de estudios con otras instituciones o amplio margen de libertad en la selección de contenidos y formas de enseñanza. Esta sería la acepción que

llevaría la flexibilidad más lejos, porque supone, según Díaz-Barriga, la reducción sustancial o incluso, la eliminación del currículo obligatorio.

3. Nuevos desafíos en la profesión del psicólogo y su formación: El contexto de las transformaciones socioeconómicas y culturales en América Latina.

En el ámbito universitario, hay dos corrientes derivadas de concepciones encontradas en la investigación y práctica del currículo. Una corriente crítica en la que se parte de referentes históricos, políticos, fenomenológicos e identitarios y que en la última década ha abordado el tema de la globalización desde el sur, la problemática ambiental en el campo educativo, el papel de los medios; las nuevas tecnologías, el problema de la diversidad, la multiculturalidad y la identidad en los proyectos curriculares. La crítica a las políticas de los organismos internacionales en el campo del currículo, la comprensión de proyectos unificados tipo currículo internacional a los que no se trata de llegar, sino de una comprensión del reconocimiento de la diversidad. Se critica la tendencia a la adopción irreflexiva de los productos, políticas económicas y culturales asociadas a la globalización en su modalidad corporativa multinacional y tecnocrática de pensamiento empresarial, la visión corporativista insertados en los proyectos de reforma educativa, conduciendo a las evaluaciones estandarizadas y los enfoques de rendición de cuentas, competencias y desempeño (Díaz Barriga, 2005).

La necesidad de dar respuesta a las demandas de la sociedad del conocimiento y de entrar en una dinámica de internacionalización, es hoy el debate universitario que se toma desde diversas ópticas e intereses. Hay autores que cuestionan el desarrollo curricular a partir de aspectos situados como la inequidad en la calidad y oferta educativa, la masificación, las deficiencias en la formación de los estudiantes, la rigidez y desfase de los planes curriculares, la incapacidad de dar respuesta a las demandas del mercado laboral en la era del desempleo estructural, la falta de profesionalización docente, el desconocimiento de las prácticas reales en las aulas con respecto a las reformas curriculares. Esto crea un contraste entre la urgencia de los administradores para buscar soluciones cuya efectividad lleve al logro del financiamiento y la acreditación en el corto plazo

y la deliberación crítica que tienen para lograrlo con la exigencia de calidad de las mismas políticas.

Salmi (2000) iniciaba un texto invitándonos a imaginar una universidad sin edificios o aulas, e incluso sin biblioteca, una universidad a muchos miles de kilómetros de distancia, sin departamentos, ni exigencia de cursos, grados, títulos, una universidad abierta las 24hs de todos los días, que además otorga títulos únicos, con un catálogo de más de 5 mil cursos y dispuesta a reembolsar el dinero invertido si los graduados no encuentran trabajo en 6 meses. Una universidad cuyo sistema no se evalúa por la calidad de sus profesores, sino por la calidad de sus conexiones electrónicas y de internet, e imagina un país en el cual el mayor número de divisas proviene de la exportación de servicios de educación superior, que cobra según las tarifas de un mercado común para recuperar el costo de la educación superior. Esto como sabemos, dejó de ser ciencia ficción y los nuevos retos giran alrededor de tres componentes, globalización, conocimiento y comunicación.

Solo en EEUU hay más de 4 mil universidades que ofrecen educación a distancia. A veces hay nodos formados por varias universidades que pueden ser además de varios países. El TEC de Monterrey en México, ofrece una gran cantidad de programas de especialización, diplomados y maestrías que varían de nombre y contenidos cíclicamente mediante teleconferencias e internet abarcando a toda la república y también América Latina. Pero aparte, las empresas multinacionales tienen sus propias universidades, como la IBM y Motorola con sedes tanto virtuales como físicas.

La otra forma de competencia, son los nuevos empresarios virtuales que se especializan en vincular proveedores y consumidores de servicios educativos. Una de las ventajas de esta innovación educativa es que no reconfiguran los departamentos tradicionales, sino que reorganizan la investigación a través de la búsqueda de soluciones a problemas complejos en lugar de las prácticas puramente analíticas de las disciplinas académicas tradicionales. La enseñanza directa se sustituye por la formación asincrónica a través de clases online que

pueden ser tanto programadas como diseñadas por los educandos y los profesores se convierten en facilitadores.

Salmi (2000) también afirma, que una inadecuada planificación puede llevar a serios fracasos económicos y la lógica de los cambios tecnológicos y la globalización no bastan si no se aterrizan con un educación paralela en aquello de lo que carece la globalización unilateral, ciudadanía, reconocimiento de los derechos del otro, de ahí la necesidad de establecer los valores que guían el proyecto, la educación ciudadana y la responsabilidad social correspondiente en un contexto asimétrico. Es el complemento necesario de lo local, lo imprescindible de la cultura y los conocimientos locales.

Oportuno es ahora retomar los nuevos desafíos en la formación de los psicólogos en el marco de la globalización y los nuevos problemas que deben confrontar críticamente. A manera de síntesis abordaremos desde los aportes de la Psicología crítica de Anthony Marsella (2009) y partir del concepto de Psicología global con el impacto psicosocial que ha producido el cambio global.

Veamos ahora una visión crítica asumiendo que el problema no es la globalización como tal, sino la globalización hegemónica en su forma de monoculturalismo global que se extiende a los contenidos dominantes que se imponen en la definición de lo que se considera adecuado en la formación de los psicólogos profesionales, como lo plantea Marsella, presidente del grupo *Psychologists for Social Responsibility*, una minoría muy activa que ha tenido un impacto importante en la discusiones sobre el rumbo de la psicología al interior de la APA.

La globalización es compresión del espacio temporal. Pero a su vez, es una profunda reorganización geográfica del capitalismo como lo plantea Harvey (1995) y el problema con EEUU es que actúa globalmente y piensa localmente. Pero Deleuze y Guattari ya lo habían planteado en 1972 en el Antiedipo, al señalar el proceso de territorialización y reterritorialización está en marcha.

Harvey redefine la globalización como un proceso de producción de desarrollo desigual temporal y geográfico. Esa globalización hegemónica a la que alude Marsella, permite a un pequeño grupo de países dominantes imponer sus intereses económicos, políticos y culturales sobre otros sin que estos tengan la oportunidad de negociar las circunstancias ni las consecuencias de dichos esfuerzos.

Reconocer que la psicología es ante todo una construcción cultural, que ha establecido un cuerpo de conocimientos y un espectro de prácticas que son científicamente cuestionables y profesionalmente perjudiciales. Kvale (1992) va más allá y plantea como problema en la posmodernidad postindustrial, que la psicología casi no exporta nada y si acumula lo ya pasado convirtiéndose en un almacén de cosas inútiles y en el caso de la psicología experimental, se convierte en un museo del pensamiento moderno.

Por todo lo anterior, Marsella y su grupo de PsySR se une a quienes cuestionan el abuso y se plantean alternativas más acordes con nuestro tiempo. El abuso gira alrededor de:

1. El sesgo etnocéntrico en los servicios e intervenciones de salud mental.
2. La limitada aplicabilidad de dicha psicología a la vida cotidiana, circunstancias y desafíos de los países en desarrollo y el entrenamiento inapropiado de los psicólogos a nivel internacional.
3. La insuficiente atención a problemas urgentes, como la paz, el conflicto y la justicia asociados con la globalización hegemónica.
4. La supresión de las comunicaciones y debates críticos por las diferencias percibidas y experimentadas en relación con el poder.
5. La ambigüedad al asumir los determinantes políticos y económicos del pensamiento y la práctica. Y
6. La aceptación acrítica de la psicología estadounidense y europea como el estándar mundial en muchas organizaciones internacionales de servicio en el campo de la salud, como la Cruz Roja y la OMS. En ese sentido se considera a EEUU como el primer mundo de la psicología, otras sociedades industrializadas como el segundo mundo y los países en desarrollo como el tercer mundo, lo cual legaliza que la psicología se exporte en consecuencia con los intereses de la élite mundial y que la investigación con nativos busque validar sus resultados transculturalmente.

Marsella propone algunas alternativas en el proceso de formación de psicólogos; reconocer que los diplomas no necesariamente implican la educación necesaria, es decir, la formación como práctica autónoma; precisar que los estudiantes comprendan cuál es la fuente y las consecuencias de sus acciones; la crítica de la cultura en la construcción de sus realidades. Si se quiere globalizar el currículum de la psicología hay que ir más allá de de la psicología tradicional que está enraizada en un currículum que no refleja las culturas ni la diversidad, sino los valores personales, epistemológicos, praxeologías y cultura de la élites del poder en la disciplina.

El problema como lo plantea Sloan (1996), va más allá de las limitaciones teóricas de la psicología dominante. En tanto la psicología científica se naturaliza su función como mecanismo de estabilización política se hace más obvia y se incorpora en la cultura local reproduciendo la desigualdad social, el sexismo y el racismo. Ello se logra a través del individualismo psicologista y el cientificismo en detrimento de las comunidades en apoyo de las instituciones que mantienen las cosas como están, asimétricas e injustas. Pero los psicólogos viven en contextos específicos y están sometidos a relaciones de poder que buscan hacer a un lado, borrando en su práctica profesional las implicaciones morales, sociales y políticas.

En el Monitor de la APA de mayo de 2010, Cynthia Belar, directora ejecutiva para educación, escribe sobre el creciente interés de los estudiantes por la psicología y como más de un millón de estudiantes toman al menos un curso de psicología y las instituciones educativas ofrecen más de 90 mil títulos de psicología al año. Pero no se analiza el fenómeno ni se busca una comprensión crítica sino un abordaje funcional. La APA ofrece además guías sobre la formación de calidad en psicología, guías para la carrera de psicología, que cualquiera puede bajar y usar, asumiendo que se acepta el criterio unilateral y universalista implícito.

Por otro lado, las universidades anglosajonas, tienen políticas agresivas para captar clientes a nivel virtual por ende internacional en sus programas de formación de todos los niveles y en periodos sensiblemente más cortos que los

tradicionales formando un mercado global. Según Belar, la internacionalización llegó para quedarse y de forma entusiasta. Ello abarca temas sensibles a nivel profesional como la atención psicológica en forma de lo que se denomina telepsicología como parte de la telesalud que incluye áreas aún no reguladas; video-consejería, comunicación electrónica, el uso de técnicas como *Skype*, reconocimiento de voz y *software* de traducción de lenguaje, que permite tener clientes/pacientes en cualquier parte.

Pero la globalización implica también ventajas para el proceso alternativo pues con un *click* se puede acceder a las cibernaciones que se acercan entre sí alrededor del mundo, ignorando fronteras nacionales y naturales, creando espacios autoorganizados, autogestionados de interacción a muchos niveles. Las nuevas reglas, símbolos y actividades constituyen una nueva subcultura que tiene un poderoso efecto socializador y en la construcción de identidades en espacios estructurados. A la globalización hegemónica se opone la internacionalización de las comunidades discursivas, lo cual exige a la vez, habitar un espacio cultural ampliado.

En EEUU de acuerdo con Chamberlain (2010), sólo ocho estados tienen normas y políticas sobre prácticas de telesalud que incluyen a la psicología y solo la Ohio Psychological Association tiene guías sobre telepsicología para sus miembros y solo la Universidad de Texas en Austin, tiene un certificado de verano sobre tecnología de la información en salud. Esto se une al registro electrónico de expedientes en el cual el gobierno federal de EEUU ya ha iniciado una inversión de 50 billones de dólares para construir una infraestructura que deberá estar lista en 2015 para el uso de los profesionales de la salud.

En el campo de la salud mental, ya se plantea la necesidad urgente de discutir las implicaciones de estas innovaciones en el campo de la preservación de la privacidad, los posibles abusos y delitos relacionados. Martin (2010) señala que hoy en día, los psicólogos deben estar conscientes de que en la era del *E-mail*, *Facebook*, *Twitter* etc. Éste tipo de comunicación implica riesgos éticos cuando su uso es profesional. Por eso resulta importante pensar la ética con una perspectiva

procesual, de desarrollo, porque las innovaciones son continuas y cada vez aparecen más rápido junto con los problemas y riesgos correspondientes.

A su vez, el currículum debe ubicarse en un contexto multidisciplinario, multisectorial y multinacional en una perspectiva transdisciplinaria, en la que las confluencias disciplinares crean nuevos campos complementarios, como sucede con los estudios culturales, los estudios urbanos, los estudios sobre sostenibilidad, los estudios de género, derechos humanos, justicia social, ciudadanía, participación, etc.

Hay que asumir además en ese marco transdisciplinario los giros que han transformado el panorama en ciencias sociales, el giro cultural, el giro discursivo, el giro cualitativo, el giro participativo y el giro la acción para transformar de forma flexible pero crítica y situada los nuevos programas y planes de la carrera de psicología. Los programas de formación debían incluir temas tales como psicología cultural, psicologías indígenas, psicologías críticas, relaciones internacionales, antropología cultural, sociología urbana, psicología comunitaria, salud pública, negocios internacionales, estudios sobre la paz, estudios sobre la macroeconomía, estudios ambientales, métodos de investigación cualitativa.

La profesión del psicólogo, la neutralidad valorativa y el compromiso social, que mejor que retomar las palabras de Ignacio Martín Baró (1989), cuando decía que la sociología del conocimiento nos ha enseñado que toda razón está situada y que el lugar desde el que se conoce no solo determina como se conocen las cosas, sino también, y ahí está el quid de la cuestión, qué cosas se captan y cuáles no.

En ese sentido si nos planteamos los retos de los psicólogos a nivel académico y profesional, lo que cada cual percibe como retos depende de su ubicación en el contexto social, de sus conocimientos y habilidades y de sus opciones axiológicas. Hay que plantearse el asunto desde tres preguntas: ¿La epistemológica, implica cuestionar los criterios de verdad? ¿La verdad social es siempre parcial y relativa dada la condición histórica del ser humano? y ¿Por eso

no tiene sentido las pretensiones de universalidad de las teorías psicológicas tradicionales?

Las preguntas conceptuales se derivan dada la especificidad histórica del latinoamericano, es ¿posible acaso captarlo desde las conceptualizaciones disponibles? Lo cual lleva a cuestionar el quehacer científico y profesional en función de los logros con respecto a los problemas de nuestros pueblos. Que lo que tienen de común, en realidad, más allá de la tan sobre estudiada herencia cultural común, es su situación de dependencia, opresión y creciente asimetría social. La supuesta neutralidad y la distancia del objetivismo es éticamente inaceptable.

Martín Baró diferenciaba claramente entre su compromiso con la realidad social y el activismo político partidario que lo llevó a su asesinato en 1989 en San Salvador. En ese sentido, la objetividad no debe ser confundida con la imparcialidad. No se puede ser imparcial frente a la injusticia social. Incorporar estos aspectos supone ir más allá de “transversalizar el currículo”, no se trata de sumar más cursos, sino que como lo plantea Frida Díaz Barriga (2005), deberían atravesar todas las asignaturas del currículo. Se trata de impregnar la temática a lo largo del plan de estudios y de la normatividad de las asociaciones profesionales y/o científicas.

Bibliografía.

Belar, C. (2010). Redefining psychology education. *APA Monitor on Psychology*, Vol 41, 5. May.

Bruner, J. (1991). *Actos de significado*. Madrid: Alianza.

Chamberlain, J (2010). The digital shift. *APA Monitor on Psychology*, Vol 41, 5.

Díaz-Barriga Arceo, F. (2005). Desarrollo del currículo e innovación: modelos e investigación en los noventa. *Perfiles Educativos (UNAM)*, Vol 37, 107, pp. 57-84.

Giroux, H. (1997). *Teoría y resistencia en educación*. México: Siglo XXI.

Jackson, P. (1992). *Handbook of Research in Curriculum*. New York: McMillan.

Jiménez, B. (2002). La trayectoria situada y los usos diversos del término cultura en Wundt, Vigotsky, Bruner y Sampson. En Flores, F. *Senderos del pensamiento social*. México: UNAM y Ediciones Coyoacán.

Kvale, S. (1992). *Psychology and Postmodernism*. London: Sage.

Marsella, A. (2007) Education and Training for a Global Psychology: Foundations, Issues and Actions. En Stevens, M. & Gielen, U. *Toward a Global Psychology: Theory, Research, Intervention and Pedagogy*. London: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.

Martín Baró, I. (1990) Retos y perspectivas de la psicología latinoamericana. En Pacheco, G. & Jiménez, B. *Ignacio Martín Baró. Psicología de la liberación para América Latina*. Guadalajara: UdG/ITESO.

Martin, S. The Internet's ethical challenge. *APA Monitor on Psychology*, Vol 41, 7.

Millán, P. (1990). Crisis, psicología y curriculum: análisis de sus correspondencias y contradicciones. En Jiménez, B. *aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. Guadalajara: Editorial UdG.

Pacheco, D., Tullen, M. y Seijo, J.C. (2003) *Aprender sirviendo. Un paradigma de formación integral universitaria*. México: Edit. Progreso.

Salmi, J. (2000). La educación superior en un punto decisivo. *Estudios del Hombre*, Número 12.

Sloan, T. (1996) *Damaged Life: The Crisis of the Modern Psyche*. New York: Routledge.